

Ana María Stuvén, doctora en Historia y presidenta de la Corporación Abriendo Puertas:

“Urgen criterios de género al asignar **condenas a mujeres**”

Rosa Zamora
rosa.zamora@mercuriovalpo.cl

Indiferencia y ceguera son los adjetivos con que Ana María Stuvén caracteriza la forma en que el país ha enfrentado el problema de los niños vulnerables. Una actitud “que impide visualizar las repercusiones de que exista un sector de niños que llegará a la madurez sin las herramientas necesarias para su desarrollo, desempeño y para convertirse en un aporte a la sociedad y a sus familias”.

La tragedia de los 865 niños y adolescentes muertos cuando estaban directa o indirectamente a cargo del Servicio Nacional de Menores -que demoró dos meses en determinar la cifra- impacta particularmente a la académica y doctora en Historia de la Universidad de Stanford.

Porque ella es fundadora y presidenta de la Corporación Abriendo Puertas, cuya misión es acompañar a mujeres privadas de libertad durante su reclusión y brindarles capacitación para favorecer su reinserción familiar, social y laboral. En muchos casos los hijos de esas reclusas, sin redes que los protejan, quedan a cargo del Sename.

Esos son en parte los motivos por los cuales Ana María, profesora del Instituto de Historia de la Universidad Católica y directora del Programa de Historia de las Ideas Políticas de la Universidad Diego Portales, alza la voz en columnas y cartas en distintos medios, urgiendo soluciones que apunten efectivamente a las causas del problema.

CIRUGÍA MAYOR

- Usted se pregunta cómo es posible que nadie haya intervenido en algo tan demencial como mantener unidos los servicios a cargo de la protección de menores y de infractores de ley. ¿Qué se responde?

-La respuesta es obvia. No ha habido voluntad política para hacer los cambios, ni conciencia sobre el grave daño que se infringe a los niños vulnerables que conviven con otros, también vulnerables, pero infractores de ley. No obstante, ese fenómeno es tan sólo uno de muchos otros que hacen del Sename una institución que requiere cirugía mayor, y que abarca la necesidad de intervención especializada de calidad para ambos grupos de niños, así como de una atención muy especial a los profesionales que se relacionan

El 90% de las reclusas tiene tres hijos como promedio, que quedan en situación de alta vulnerabilidad cuando ellas entran en prisión, dado el alto porcentaje de hijos que vive con sus madres y sin padre biológico presente. Muchos quedan a cargo del Sename.

nan con ellos, de manera que reciban el trato afectivo y pedagógico requerido, así como el respeto a sus derechos humanos. Se trata de un tipo de intervención que exige mucha fiscalización y muchos recursos, lo cual debiera ser una prioridad del Estado si se toma conciencia de que invertir en la felicidad y bienestar de los niños es también una inversión en prevenir problemas sociales de alto costo, también económico.

- Parfraseando el título de una de sus recientes columnas, ¿dónde están los padres de los niños del Sename?

- Muchos de esos padres y madres están en prisión, destino que desgraciadamente espera a esos niños si no reciben la atención requerida. La llamada “puerta giratoria” que se ha denunciado para demandar penas más severas y mayor prisionización es un gran error pensado también en la perspectiva de los niños. La evidencia internacional sobre la prisión parental demuestra que los niños no sólo quedan abandonados y

en situación de vulnerabilidad afectiva, sino también interrumpen generalmente su proceso escolar y enfrentan situaciones de mayor pobreza material.

MADRES EN PRISIÓN

- ¿Es cierto que la mayoría de las mujeres privadas de libertad no informan sobre la vulnerabilidad de sus hijos por miedo a que queden bajo custodia del Sename?

- No hay estadística específica que lo compruebe. Nuestra experiencia, como Corporación Abriendo Puertas, y la mía en particular, avala la afirmación por la gran cantidad de internas con que conversamos a diario. Ellas se sienten muy culpables por haber abandonado el hogar y avergonzadas de estar presas. Tampoco les gusta recibir a sus hijos en la cárcel, muchas veces en condiciones que impiden el encuentro personal por estar en grupo, con mucho ruido y también con la presencia de

gendarmes. Además, muchas reportan que sus hijos viven en lugares muy alejados del penal, que sus custodios no pueden o quieren llevarlos, o que no tienen los recursos para hacerlo.

- Usted plantea que la prisión de la madre es un factor de riesgo para una serie de problemas en niños y adolescentes. ¿Cuáles son los fundamentales?

-Las consecuencias sociales de la prisión se hacen más pronunciadas en el caso de la mujer, dado su rol en la crianza y apoyo emocional de los hijos. Se pueden resumir en: dificultades sociales, tales como abuso de sustancias, problemas en el colegio y delincuencia en los hijos. Considerando que la mayoría de quienes ingresan a las unidades penales presentan condiciones de alta vulnerabilidad -baja escolaridad, altos índices de desempleo, consumo de sustancias, familias frágiles-, el paso por la prisión generaría, finalmente, un aumento en la



DINKO EICHIN FROST

LA PRISIÓN PARENTAL DEJA A LOS NIÑOS EN SITUACIÓN VULNERABLE Y EN MAYOR POBREZA, AFIRMA ANA MARÍA STUVÉN.